

El administrador de tareas de Windows solo ocupaba 80 KB de RAM

El desarrollo de Windows ha evolucionado mucho con el paso de los años, pero **su base se mantiene casi sin cambios desde sus orígenes**. Un ejemplo claro lo tenemos en el [administrador de tareas](#), una herramienta que lleva siendo uno de los pilares centrales de Windows desde hace décadas, y que sigue jugando un papel fundamental en Windows 11.

El administrador de tareas **nos permite visualizar una gran cantidad de información útil** sobre nuestro PC, y sobre las aplicaciones y programas que se están ejecutando. Por ejemplo, podemos ver el uso de CPU, el consumo de RAM, datos sobre otros componentes que afectan al rendimiento, las aplicaciones que cargan de inicio, y también cerrar aplicaciones y programas de forma directa.

Es muy útil, pero abrir el administrador de tareas tiene un coste de recursos. El creador de esta herramienta, Dave Plummer, afirma que en su estado actual **ocupa unos 4 MB**, y que la versión original que él mismo desarrolló **tenía un peso de solo 80 KB**.



Este peso tan bajo era clave para que pudiera funcionar de forma fluida en los PCs de los años noventa, que durante la primera mitad **tenían entre 8 y 16 MB de RAM**, y en la segunda mitad de esa década tenían entre 32 MB y 128 MB de RAM.

Si abrimos el administrador de tareas en Windows 11 y echamos un vistazo al consumo de RAM que tiene nos daremos cuenta de que se acerca a los **80 MB**. Esto quiere decir que esta herramienta, tal y como se ha implementado en Windows 11, **puede consumir la RAM que tenían cinco PCs de la primera mitad de la década de los noventa**.

Cuando Dave desarrolló el administrador de tareas **las limitaciones que tenían los PCs de la época a nivel de hardware eran muy grandes**, y esta herramienta nació con el objetivo de facilitar la recuperación del PC cuando todo lo demás había fallado, así que tenía que ser muy ligera y debía ofrecer un alto grado de respuesta.

Como dice Dave en el vídeo, **cada línea código tiene un coste**, y

cada asignación deja huellas, así que la optimización era clave. Por ello, Dave concibió el administrador de tareas de Windows como una solución **básica pero funcional**, prescindiendo de capas innecesarias y adoptando una interfaz muy sencilla y ligera.

En el vídeo, este ex de Microsoft dice que no echa de menos tener que trabajar con hardware «viejo», y que no le gustaría volver a aquella época. Lo que sostiene es que **deberíamos habernos traído una parte del esfuerzo por optimizar y por hacer las cosas mejor**, dos reglas que imperaban en aquella época.

Muy Computer